

Virginia Vargas*

PRÓLOGO

LOS AVANCES en la reflexión feminista sobre globalización, economía y género han sido sustanciales en el último período en América Latina, como lo demuestran los artículos en este libro. De ser una reflexión casi inexistente a los ojos de la disciplina económica y de la sociedad, ha pasado a ser una perspectiva reconocida, visibilizando nuevas conexiones y ambivalencias, aportando nuevas categorías de análisis y complejizando el conocimiento y la búsqueda de alternativas.

Los procesos de globalización contienen un conjunto de múltiples dinámicas y procesos sociales ambivalentes. Al estar hoy hegemónizados por una forma particular de globalización –de orientación neoliberal– han producido nuevos conflictos y nuevas y dramáticas exclusiones. Para consolidar su desarrollo hegemónico, han necesitado subordinar la política a la economía, y los intereses ciudadanos a los intereses y lógicas del mercado, en un marco de democracia de muy baja intensidad. El privilegiar al mercado como regulador de las relaciones e interacciones sociales ha tendido a minimizar el rol de los

* Fundadora del Centro Flora Tristán en Lima, Perú. Principal exponente de los movimientos feministas y militante en diferentes manifestaciones de los derechos de las mujeres. Miembro del Comité Organizador del Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil.

Estados en sus funciones integradoras, debilitando su rol de mediador de la conflictividad social, modificando profundamente el contenido de su accionar democrático. Este énfasis en el mercado ha tenido también efectos perversos sobre las concepciones de ciudadanía, al percibirla –en su versión neoliberal– como acceso individual al mercado y como expresión de capacidad de consumo y no de su característica de categoría política y práctica portadora de derechos.

Todo ello ha producido nuevos riesgos, nuevos conflictos y nuevas y dramáticas exclusiones. Pero también ha impulsado el surgimiento de nuevas subjetividades, nuevas identidades y nuevos actores sociales que resisten y buscan concretar y ampliar nuevos derechos.

Por lo mismo, la globalización aparece, en sus ambivalencias, como “terreno de disputa” por contenidos, alcances y orientaciones. Es allí donde se asientan las nuevas exigencias y retos, que obligan a revisar categorías, deconstruir verdades previas, repensar y construir alternativas.

Análisis feministas sobre globalización nos evidencian cómo la política económica, los movimientos sociales, la formación de identidades y los asuntos del sujeto son generalmente indesligables unos de otros. Las ambivalencias y múltiples sentidos de la globalización tienden a producir nuevas distorsiones de género al mismo tiempo que subvierten otras, dando pie a nuevas dinámicas de exclusión e inclusión. Rosalba Todaro da cuenta de este proceso al analizar cómo los cambios económicos en curso se sustentan en un determinado sistema de género, a la vez que lo tensionan y propician cambios en su interior, los que a su vez tienen efectos en el campo de la economía (Todaro, 2002). En todos los procesos de ajuste estructural, las mujeres han funcionado como un factor oculto de equilibrio para absorber los shocks de los programas de ajuste de la economía, tanto intensificando el trabajo doméstico para compensar la disminución de los servicios sociales por la caída del gasto público, como por el hecho de que la privatización de los sistemas de seguridad social ha incidido en mayor medida en las mujeres por su papel en la reproducción (costos sociales de la maternidad asumidos individualmente, por ejemplo). Así, su posición en la familia y en el mercado de trabajo las ubica como parte de la estrategia desreguladora del mercado. En todos los casos, al no tomar en cuenta el valor del trabajo reproductivo, las mujeres tienden a doblar su carga de trabajo en la sociedad, mucho más en tiempos neoliberales, en los que las responsabilidades de los Estados frente al bienestar de la ciudadanía son desplazadas a lo privado.

Estos cambios económicos han producido también un cambio en el orden de género. Sustentado previamente en un paradigma específico de producción y relaciones laborales (basado en ocupación a tiempo

completo y en una específica división sexual del trabajo, entre otros), este orden de género queda erosionado con la desaparición, como concepto, del salario familiar, la falta de estabilidad laboral masculina y la incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo (Todaro, 2002). La misma forma de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo genera dinámicas ambivalentes, como es el caso de la flexibilidad laboral, que por un lado tiende a debilitar dramáticamente la normatividad y los derechos laborales y, por otro, tiende también a debilitar las fronteras entre lo público y lo privado, generando nuevas interrelaciones entre ambas esferas.

Así, las ambivalencias de la globalización tienen que ver también con los impulsos y dinámicas que provocan sus diferentes dimensiones, en lo económico pero también en lo político, lo cultural y lo cotidiano, impactando de diferentes formas, creencias, identidades, produciendo cambios notables en las instituciones que norman las relaciones entre mujeres y hombres, en lo doméstico y lo sexual, modificando su auto-percepción y su condición de sujetos de derecho, transformando las subjetividades sociales y ampliando los espacios y sitios de transformación: la vida cotidiana por un lado y los sistemas globalizados por otro (Giddens, 1996; Guzmán, 2001). Todas estas modificaciones son también formas nuevas de resolución de la tensión entre emancipación y domesticidad. No es, indudablemente, poca cosa.

No se trata, por lo tanto, de procesos unívocos. Y se complejizan más en el cruce con otras múltiples exclusiones y realidades de las mujeres. Son muchos los estudios feministas –y este libro es una expresión de ello– que inciden en evidenciar cómo, en este contexto globalizado, el género opera a varios niveles en intersección con la clase, raza, etnia, sexualidad, nacionalidad, espacio geográfico, actuando sobre las relaciones sociales y sexuales. Las subjetividades, modificadas en este proceso, impactan las relaciones y roles de género y las prácticas de los actores sociales, reformulando de muchas formas la construcción de la masculinidad y la feminidad.

Finalmente, estas subjetividades modificadas, este bagaje de actores y dinámicas emancipatorias que confrontan el paradigma dominante, traen otra forma de pensar y actuar la política, dando pistas para su refundación: recuperar la centralidad de la política sobre la economía requiere otra visión del desarrollo y de la pobreza, superando el determinismo económico para recuperar su contenido altamente político. En un mundo donde la producción de riqueza es enorme y al mismo tiempo la pobreza y la exclusión son dramáticamente crecientes, el problema central no es la pobreza sino la urgente redistribución de esta riqueza. Ello requiere voluntad política de los gobiernos nacionales y sus instituciones globales, que no parecen dispuestos a alejarse de la

lógica del paradigma dominante, que otorga al mercado y al capital una libertad absoluta y restringe, por ello y para ello, todos los derechos, libertades, aspiraciones a una vida digna de la mayoría de mujeres y hombres del planeta.

Refundar la política implica también la refundación de los propios Estados, redefiniendo su papel y los nuevos contenidos de su autonomía, como capacidad de decidir la orientación de su desarrollo hacia el paradigma ciudadano. Ello es más urgente, frente a la modificación y descentramiento de las identidades nacionales, en la medida en que las fronteras políticas ya no coinciden con las fronteras territoriales (Santos, 1994). Los vicios de los Estados realmente existentes se alimentan desde naciones pensadas homogéneas y uniformes, que no recuperan vitalmente los múltiples saberes, los contenidos pluriculturales y multiétnicos, que consideran la diversidad como amenaza y no como fuerza e impulso democrático. No es posible avanzar en justicia social y de género sin un cambio radical de esta perspectiva, lo que implica romper con el fundamentalismo del mercado, colocar a mujeres y hombres, en su enorme diversidad, en el centro de un nuevo paradigma político, acorde con el respeto y permanente ampliación de los derechos humanos de las personas.

BIBLIOGRAFÍA

- Giddens, Anthony 1996 "Reflexiones de Anthony Giddens sobre el proceso de mundialización" en *Boletín UNRISD Informa*, N° 15.
- Guzmán, Virginia 2001 "Las relaciones de género en un mundo global", Unidad Mujer y Desarrollo-CEPAL.
- Santos, Boaventura de Sousa 1994 *Towards a new common sense: law, science and politics in the paradigmatic transition* (Nueva York: Routledge).
- Todaro, Rosalba 2002 "El género en la economía global", Panel Regional de Desarrollo, Globalización, Mercados y Derechos. La Perspectiva de las Mujeres, Iniciativa Feminista de Cartagena en el Foro Social Mundial, 3 de febrero.